

Integración antropológica: la re-humanización en una sociedad post-comunista

Heiti Pakk y Henton Figueroa

Henton Figueroa es Ingeniero Industrial y directivo de una empresa textil; vive en Estonia desde 1996. Heiti Park es psicólogo y consultor empresarial; es miembro de Goldratt Baltic Network.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando en 1996 llegamos a Estonia, país que hasta hace poco formaba parte de la ex-URSS, nos fue muy útil leer el punto 812 de *Camino* en el que el Beato Josemaría nos habla de la impaciencia apostólica: «Me explico que quieras tanto a tu Patria y a los tuyos y que, a pesar de esas ataduras, aguardes con impaciencia el momento de cruzar tierras y mares —¡ir lejos!— porque te desvela el afán de mies». Muchos de nosotros llegamos a los Países Bálticos después de haber viajado más de 13,000 kilómetros; sólo sabíamos que se trataba de tres repúblicas en las que se hablan idiomas distintos y que sus capitales son Talín, Riga y Vilnius.

Estonia es un lugar muy bello y tranquilo, con una superficie de 42,000 kilómetros y una población que puede alcanzar los 1,400,000 habitantes. Es el país más pequeño de la Europa ex-comunista y, según afirma la revista *The Economist*, el más próspero. Las dos terceras partes de la población están integradas por estonios nativos y el resto son extranjeros, en su mayoría trabajadores procedentes de Rusia que se trasladaron durante la era soviética para trabajar como obreros en la industria pesada y en las minas. Como una consecuencia natural del nacionalismo y de un sentido de protección hacia su propia identidad como país, los estonios han acogido con recelo a los inmigrantes. La nacionalidad estoniana no se concede a los inmigrantes que hablan ruso, mientras no demuestren que hablan con fluidez el estoniano.

Si alguna persona pretende desarrollar un proyecto a largo plazo en un país como Estonia, es imprescindible aprender el instrumento principal de comunicación que es la lengua. El Beato Josemaría lo sugería en un punto de *Camino*: «¿Te acuerdas? —Hacíamos tú y yo nuestra oración, cuando caía la tarde. Cerca se escuchaba el rumor del agua. —Y, en la quietud de la ciudad castellana, oíamos también voces distintas que hablaban en cien lenguas, gritándonos angustiosamente que aún no conocen a Cristo»¹. La lengua estoniana pertenece al grupo fino-húngaro, al igual que el finés, el húngaro y los grupos *komis*, *maris*, *nenetses*, *livonianos*, *udmurts*, *ingrians*, *karelians* y muchos otros que aún se encuentran en la federación rusa. Estas lenguas no tienen ninguna relación con las indo-europeas. El estoniano es un idioma que cuenta con 15 declinaciones en singular y 15 en plural y para los sustantivos, hay más de 419 clases de declinaciones. Se trata de una matriz muy interesante que debe aprenderse de memoria. Es obvio que cuantas más declinaciones se conozcan, mejor se dominará el idioma.

Desde el punto de vista de la Economía, Estonia es un “alumno destacado”. A partir de su independencia en 1992, se vió obligada a reorientar su política económica con un cambio drástico que la llevó de la absoluta dependencia en la Unión Soviética a una adaptación integral a los mercados occidentales. El comercio exterior del país creció anualmente en un 25%; hoy en día, los inversionistas extranjeros se multiplican, los impuestos son bajos y la mayoría de la industria estatal ha sido adquirida por inversionistas privados en forma eficiente. El desarrollo del país ha sido impresionante si se compara con el de otros países que atraviesan por la misma transición. La economía crece a un ritmo del 7% anual y la tasa de inflación es muy baja. Mediante un saneamiento radical de su estructura administrativa y la liberalización de los mercados, Estonia se ha convertido en el país más rico de los Países Bálticos. Seguramente, ingresará a la Unión Europea mucho antes que los países vecinos, si cuenta con el apoyo de los Estados Unidos y de la OTAN. Desde el punto de vista político, la situación de Estonia es también muy prometedora. La democracia está firmemente asentada y los hombres de negocios lo ven como el país menos corrupto entre las naciones ex-comunistas.

Pero sería un error medir el desarrollo y el bienestar de un país tomando en cuenta tan sólo factores económicos y políticos. Hay mucho por hacer, especialmente desde un punto de vista más amplio que tome en cuenta los factores antropológicos y considerando las huellas que ha dejado la dominación soviética.

La catástrofe con la que nos enfrentamos puede analizarse dividiendo la problemática en seis temas principales. Seguimos en nuestro análisis algunas

¹ *Camino*, 811.

ideas del Profesor Anatolyevitch Schreider, de Rusia, y del trabajo en sociología del Profesor Wilkanowicz de Polonia. Ambos se refieren al *Homo Sovieticus* que ha sufrido en los siguientes aspectos:

1. *Daño en el concepto del hombre y de la familia.* Entre las causas de este desastre, se encuentran los sesenta años de materialismo filosófico, la absoluta prioridad que recibió la colectividad sobre el individuo y el abuso de poder. Así, nos enfrentamos con un empobrecimiento del verdadero sentido de los valores humanos y, por tanto, de los derechos del hombre. A continuación mencionamos algunos datos: la población ha disminuido en un 10% desde 1990. Al tiempo, el aborto legal excede en un 48% la tasa de natalidad de los últimos diez años. En cifras, esta triste realidad se traduce en el hecho de que se han practicado 245,045 abortos frente a 166,079 niños nacidos desde 1990. En 1986, los divorcios alcanzaban la cifra de 6,039, es decir, menos de la mitad de los matrimonios celebrados durante ese mismo año que sumaban 13,000. En el año 2000, los matrimonios registrados fueron 5,485 y los divorcios un 20% menos (4,230). Por otro lado, se valora de manera equivocada la libertad ilimitada y cualquier tipo de limitación se rechaza con fuerza. Una persona puede encontrarse con gran oposición y sospechas de todo tipo, incluso por parte de gente honesta, si intenta limitar las alternativas en cualquier tipo de elección. Sin ningún tipo de ética o referencia moral, esta posición resulta sumamente peligrosa.

2. *La suspicacia y la falta de confianza en las relaciones interpersonales.* La suspicacia y la sospecha fueron utilizadas durante la era soviética como un instrumento ideológico en la lucha social, es decir, en la lucha entre clases. Este planteamiento se manifiesta en un nuevo tipo de maniqueísmo que fomenta las divisiones y el deseo de forjar enemigos en el exterior y en el interior. La desconfianza se impuso gracias a la actuación de un régimen de policía que utilizaba como instrumentos el terror, las acusaciones odiosas y la amenaza de la deportación. Este estilo en las relaciones sociales está muy lejos de aquello que es propio del espíritu cristiano. Decía el Beato Josemaría: «Conceded la más absoluta confianza a todos, sed muy nobles. Para mí, vale más la palabra de un cristiano, de un hombre leal —me fío enteramente de cada uno—, que la firma auténtica de cien notarios unánimes»².

3. *El oscurecimiento del sentido de la verdad,* porque ideológicamente se imponía una interpretación de la realidad y se desconocía su verdadero sentido.

² *Amigos de Dios*, 159.

Al mismo tiempo, no se promovía la búsqueda o el amor de la verdad. Esta actitud produjo como resultado un fuerte resentimiento y que las personas viviesen como en una especie de realidad ficticia, a veces con la obsesión de un eterno complot organizado contra ellas por fuerzas desconocidas. El despertar a la realidad no ha sido fácil: la cifra de suicidios ha ido en aumento y la cifra de los asesinatos cometidos ascendió a 48,2 por cada 100,000 habitantes en 1999; estos datos significan que ese año, un total de 700 personas fueron asesinadas en un país que sólo cuenta con medio millón de habitantes.

4. *El concepto de trabajo.* Las personas no tienen una idea clara de cuáles son las cualidades propias de un buen trabajo: su dignidad, su calidad, su motivación, el respeto que reclama y finalmente, su impacto sobre el ambiente y sobre la sociedad en general. La reacción a la imposición del colectivismo ha sido un fuerte individualismo. Fácilmente, el trabajo es visto como un medio para satisfacer las necesidades individuales, descartando de plano cualquier alcance social. El sistema comunista intentó destruir la cultura del trabajo y hoy nos damos cuenta del inmenso daño que ha causado. En este tema específico, las enseñanzas del Beato Josemaría constituyen una lección impresionante cuando nos urge a todos: «Tú y yo somos cristianos, pero a la vez, y sin solución de continuidad, ciudadanos y trabajadores, con unas obligaciones claras que hemos de cumplir de un modo ejemplar, si de veras queremos santificarnos»³.

5. *La falta de iniciativa.* El poder político durante la era soviética controlaba toda la vida de los ciudadanos, incluso el ámbito privado. Nos encontramos así con la extraña paradoja de un Estado que es extraño y hostil y, al mismo tiempo, que se siente llamado a satisfacer todas las necesidades. En muchos campos de la vida civil, como la educación o la salud, surgen grandes problemas por el hecho de que las personas se han acostumbrado a recibirlo todo del Estado. La agricultura también ha sido afectada en este sentido. A principios del siglo pasado, los terratenientes alemanes abandonaron Estonia para acudir al llamamiento de Hitler o para huir de los rusos. Luego, vendrían las expropiaciones de las propiedades privadas por parte de Stalin y, finalmente, en los años 90 nos enfrentamos con el colapso “kolhoz” y “sovhoz”, el sistema de propiedad estatal. Actualmente, una tercera parte de la tierra en Estonia está sin cultivar, aguardando campesinos que puedan trabajar ahí.

³ *Amigos de Dios*, 61.

6. *La ideología intentó remplazar la religión* prometiendo un paraíso terrenal. Esta caricatura de la religión se encontraba en estrecha dependencia de las fluctuaciones políticas de un poder ateo e intocable. La destrucción de cualquier huella de cultura religiosa (había pocas en Estonia debido a los muchos siglos en que predominó el Protestantismo), unido a la propaganda atea, ha dado como resultado una imagen extraña de la religión y ha multiplicado las dificultades para entender su esencia, es decir, la relación entre el hombre y Dios. Estonia, por tanto, es tierra fértil para el surgimiento de grupos pseudo-religiosos, que de hecho ya se han asentado en el país. Se ha propuesto incluso que los cultos satánicos sean reconocidos legalmente como religión. Oficialmente, se calcula que los luteranos no llegan a doscientos mil. Los miembros de la confesión luterana deben acudir al menos una vez al año a la iglesia, por ejemplo, para escuchar un concierto de Navidad. Los católicos son menos del 0,5%, es decir, unos 3,500. Tan sólo tres sacerdotes pueden escuchar confesiones en estoniano. Por otro lado, hay 35 brujas legalmente registradas que trabajan en una red organizada.

2. RECUPERANDO EL PAÍS

Sin embargo, se ven también líneas de acción para re-humanizar Estonia. Nos atrevemos a señalar las que parecen ser las principales. Alguien puede pensar que es una osadía, pero creemos firmemente que es posible pues se trata de un país joven, flexible y abierto.

En primer lugar, hay que desarrollar el sentido de trascendencia, es decir, superar el horizonte utilitarista y luchar por las virtudes y por los valores más altos. Para algunos es directamente la búsqueda de Dios; para otros es la búsqueda del bien, de la verdad, de la belleza o de otros valores que no tienen una utilidad inmediata. Sin un sentido de trascendencia, el ser humano se degrada e incluso, se destruye; la sociedad no tiene futuro. Esta línea de acción supone un constante y perseverante trabajo apostólico. En esta línea, provoca una fuerte inspiración el pensamiento del Beato Josemaría en *Surco*: «La fe es un requisito imprescindible en el apostolado, que muchas veces se manifiesta en la constancia para hablar de Dios, aunque tarden en venir los frutos. Si perseveramos, si insistimos bien convencidos de que el Señor lo quiere, también a tu alrededor, por todas partes, se apreciarán señales de una revolución cristiana: unos se entregarán, otros se tomarán en serio su vida interior, y otros —los más flojos— quedarán al menos alertados»⁴. Como signos de progreso, se puede señalar que en el

⁴ *Surco*, 207.

año 2001 fueron bautizados 60 nuevos fieles en la Iglesia Católica, en su mayoría adultos. Se requiere una ardua labor de catecismo, en muchos casos individual. El año pasado el Vicario General de la Iglesia Católica, que es un sacerdote del Opus Dei, predicó un retiro espiritual durante dos días a 6 pastores luteranos. Todos ellos asistieron diariamente a la Santa Misa y quedaron muy removidos con la meditación y las oraciones del *Via Crucis* escrito por el Beato Josemaría. Los luteranos tienen gran devoción a la Pasión del Señor.

En segundo lugar, promover en todos los niveles las virtudes humanas básicas y la amistad. De acuerdo con la revista *The Economist*, la honestidad, la eficiencia, la buena educación, la confianza, la flexibilidad y la apertura son virtudes y cualidades en las que no destacan los estonios en comparación con los habitantes de los otros países nórdicos. Se trata de fomentar una serie de valores que todos podemos compartir, valores tales como la generosidad y la solidaridad, no simplemente la tolerancia entendida como mera indiferencia. La ética puede enseñarse a las personas desde el inicio de la vida, en la familia, en los colegios y luego, en las universidades. A nivel político, también sería interesante profundizar sobre el sentido del bien común. El crecimiento en virtudes es camino para acercarse a Cristo. El Beato Josemaría escribió en *Amigos de Dios*: «En este mundo, muchos no tratan a Dios; son criaturas que quizá no han tenido ocasión de escuchar la palabra divina o que la han olvidado. Pero sus disposiciones son humanamente sinceras, leales, compasivas, honradas. Y yo me atrevo a afirmar que quien reúne esas condiciones está a punto de ser generoso con Dios, porque las virtudes humanas componen el fundamento de las sobrenaturales»⁵.

Finalmente, hay que redescubrir el sentido de la familia, transmitir el verdadero alcance de la función de los padres de familia, del espíritu de servicio en casa; enseñar a vivir y a compartir en familia. Una familia que incluye a los padres y a los hijos, e incluso a otros miembros y a aquellas personas que ayudan en las tareas domésticas. Durante muchos años, el matrimonio era visto como el medio para obtener un apartamento más grande o para evadir el servicio militar en el ejército ruso. Con la desaparición del régimen comunista, muchos jóvenes prefieren la convivencia al matrimonio, mientras dicha convivencia no represente ningún problema. Es fácil imaginar la fragilidad del matrimonio hoy en día. Se trata, por eso, de hacer realidad lo que nos enseña el Beato Josemaría: «Santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia: de eso se trata. Para santificar cada jornada, se han de ejercitar muchas virtudes cristianas; las teologales en primer lugar y, luego, todas las otras: la prudencia, la lealtad, la sinceridad, la humildad, el trabajo, la alegría [...] Hablando del matrimonio, de la

⁵ *Amigos de Dios*, 74.

vida matrimonial, es necesario comenzar con una referencia clara al amor de los cónyuges»⁶. Al concluir la ceremonia de matrimonio, es costumbre en Estonia que los invitados los saluden con un grito “Iive, ive!” que expresa el deseo de una familia numerosa. Sería una solución para fortalecer las relaciones familiares y los bajos índices de natalidad que existen actualmente en Estonia.

⁶ *Es Cristo que pasa*, 23.